

“Es ilusionante intentar encontrar algo que cambie su esperanza”

La Dra. Marta Alonso, investigadora de Tumores Sólidos Pediátricos del Cima y la Clínica, estudia el tratamiento de tumores cerebrales mediante el empleo de virus



CUN ■ El Consejo Europeo de Investigación ha concedido a la Dra. Marta Alonso la beca ‘Consolidator Grant’, una de las concesiones más prestigiosas, para premiar la excelencia de su proyecto con dos millones de euros. Una investigación centrada en el estudio de la utilización de virus para tratar tumores cerebrales en niños.

¿Qué supone recibir una beca de ese nivel?

Esta beca la hemos recibido con alegría por diferentes razones. Por un lado, por el dinero y porque es a cinco años. Pero no solo es la cantidad, que es significativa, sino que además nos da una continuidad en el tiempo. Un hecho fundamental en nuestro campo para poder seguir con profesionales ya formados. Además, es un espaldarazo a nuestra línea de investigación y al equipo. Para llegar a este trabajo hemos necesitado una trayectoria previa.

¿En qué consiste el proyecto?

Nuestra línea consiste en utilizar el virus del catarro para tratar los tumores cerebrales infantiles. La idea básicamente es intentar aprender qué está pasando en los pacientes y cómo responden al tratamiento. Y, de nuevo en el laboratorio, desarrollar virus que sean más eficaces a la hora de deshacerse del tumor y, a la vez, lo hagan de forma segura. Tenemos un ensayo clínico abierto con los Dres. Díez Valle y Tejada y seguimos viendo diferentes estrategias.

¿Cómo y cuándo decidió especializarse en los tumores cerebrales?

Yo hice mi doctorado investigando la leucemia pero cuando me fui a hacer el posgrado

empecé a trabajar en tumores cerebrales en adulto. Ahí conocí un poco este problema, que al no tener cura es bastante ilusionante intentar encontrar algo para cambiar un poco esa esperanza. En ese proyecto me asomé a la problemática de los tumores cerebrales infantiles.

Los casos pediátricos se volvieron su foco.

Durante dos años tuve la suerte de contar con una beca que provenía de una familia que tenía una niña con un tumor cerebral. A partir de ahí, el hecho de ponerme en contacto directo hizo que quisiera hacer de ello mi línea de investigación. Desde entonces, he seguido esta línea porque me parece muy interesante e ilusionante.

Una línea que le acerca mucho a las familias.

Realmente, el hecho de que veas a las familias con esta problemática y ese sufrimiento, te hace implicarte sin querer. Algo que es bueno y malo. A veces estás demasiado cerca del problema y lo personalizas, pero por otra parte te ayuda a seguir hacia adelante porque estás muy cerca del enfermo y las familias.

¿Qué más destacaría de su recorrido?

Por un lado que, a lo largo de mi trayectoria, he encontrado jefes que no solo me han guiado sino que me han impulsado hacia delante. Yo he sentido que han hecho de mentores conmigo. Además, en estos momentos, para mí el valor más importante que tenemos es el equipo humano. Tanto en el laboratorio, que siempre están al pie del cañón y tienen una ilusión que no se ve siempre recompensada, como en la Clínica y la relación entre equipos.